

Día 13: El amor es la última palabra

La diferencia entre un cristiano y un *gran* cristiano está en la gratitud: la experiencia de que todo es gracia, de que todo es regalo, y que no puede comprar el amor de Dios, ni pagarlo, ni merecerlo, ni retribuirlo, solo agradecerlo. Si hay algo que pueda transformar realmente nuestra vida y nuestro modo de actuar es aceptar con humildad que Dios nos ha amado y nos amará siempre, y que la vida tiene todo sentido en ello. La gratitud que surge de esa experiencia cambia nuestra vida. Aquí está la identidad del cristiano: somos pecadores perdonados, amados.

3. Ambientación: Imaginar la escena de Jn 8, 1ss en la que Jesús acoge y salva de la muerte a la mujer condenada por su conducta, sin siquiera pedirle explicaciones, y la despide con dignidad.
4. Pedir fruto: Ayúdame a recibir y agradecer con todo mi corazón el amor que me regalas sin poder merecerlo.
5. Puntos:
 - a. Leer con calma, al ritmo de la respiración, el siguiente poema:

El Amor - George Herbert (1593-1633)

El Amor me dio la bienvenida, pero mi alma se apartó,
culpable de polvo y pecado.

Pero atento el Amor, al observar
mi entrada vacilante,

se acercó hasta mí, preguntando con dulzura
qué necesitaba.

"Un huésped –respondí– digno de estar aquí".

El Amor dijo: "Tú lo serás".

"¿Yo, el cruel, el desagradecido? ¡Ah! Dios mío,
no puedo ni siquiera mirarte".

El Amor tomó mi mano y sonriendo contestó:

"¿Quién hizo tus ojos si no fui Yo?"

"Es verdad, Señor, pero los he dañado,

deja que mi vergüenza vaya a donde merece".

"¿Acaso no sabes –dijo el Amor– quien cargó con la culpa?"

"Querido mío, entonces te serviré".

"Sólo debes sentarte -dijo el Amor- y probar mi carne".

Entonces, me senté y comí.

La traducción del poema corresponde al Anexo II del Libro: María Clara Bingemer, ["Simone Weil: Una mística en los límites"](#). 190 págs. Ed. Ciudad Nueva, 2011.

- b. Meditar en el modo en que el Señor siempre pone un “pero” a nuestro pecado. Aunque nosotros respondemos con otro “pero”, Dios dice el último “pero” de misericordia. Ni siquiera por medio de mi servicio podré evitar que él me sirva con amor. Mirar cómo Dios ha respondido a mi egoísmo a través de la creación, de las personas y de mi mismo. Considerar que todo lo que me ha regalado lo ha hecho antes, durante y después de mi desamor. ¿que significa esto?
6. Coloquio: En la escena de Jn 20, 24-28 imaginar el abrazo que debió darle Jesús a Tomás. Imaginar que soy yo en el lugar de Tomás: ¿qué sucede entre Jesús y yo?
7. Examen: ¿Me he sentido profundamente perdonado y aceptado? ¿Qué tan honda es mi gratitud? ¿Hay todavía alguna gracia que deseo recibir sobre este tema? Anotar para compartir.